
Reflexiones sobre la metodología mixta como ruta para el estudio del trabajo infantil. Un caso de aplicación

Sarai Miranda Juárez¹

María Edith Pacheco Gómez Muñoz²

Resumen

El presente artículo versa sobre los más recientes aportes respecto de las aplicaciones de la metodología mixta en las ciencias sociales. El objetivo se centra en mostrar un caso de aplicación dentro de los estudios sociodemográficos, específicamente sobre trabajo infantil en una rama agrícola. Se describe la ruta metodológica que se tomó y se muestran las dificultades en el proceso de aplicación.

Palabras clave: metodología mixta, trabajo infantil, tensión metodológica.

Abstract

This article discusses the most recent contributions regarding the applications of mixed methods in social sciences. The focus is on describing a case of application in demographic studies, specifically on child labor in agricultural sector. We describe the methodological strategy was taken and show the difficulties in the implementation process.

Keywords: mixed methodology, child labor, methodological tension.

1 Consultora independiente de ONU-Mujeres México. Profesora de asignatura de la Facultad de Economía. Universidad Autónoma del Estado de México, saraimirandaj@gmail.com.

2 Profesora-Investigadora. El Colegio de México, mpacheco@colmex.mx.

Introducción

Hoy en día el estudio del amplio mundo del trabajo supone una variedad de retos debido a la naturaleza cambiante de los procesos económicos, sociales y políticos que experimenta el mundo. La realidad del trabajo no es más ese espectro cerrado al que alude el modelo productivo fordista, es decir la concepción de un trabajo necesariamente asalariado, industrial, individual, cronometrado y realizado en el lugar *ad hoc* (Lindón, 1995). El trabajo como práctica social ha mostrado, desde hace tiempo atrás, ser diverso y heterogéneo lo cual impone una gran complejidad al abordarlo en términos tanto teóricos como metodológicos.

Los retos de estudiar el trabajo como categoría analítica se profundizan aún más cuando se trata de actividades laborales realizadas por distintos grupos sociales que se distinguen por ciertas especificidades como las del género, la etnia o la edad. Por lo que respecta a las fuentes de información estadística tradicionalmente estas han registrado la actividad laboral de los individuos teniendo como base un modelo igualmente inflexible que deja fuera a muchas situaciones ocupacionales.

Para el caso concreto del trabajo infantil, la captación y medición es sumamente complicada debido a diversos factores, entre los que se pueden mencionar la estigmatización social que conlleva reconocer que un individuo en edades tempranas se inserte en actividades productivas propias de los adultos. En este contexto, los censos poblacionales y las encuestas de empleo enfrentan un problema de fondo que tiene que ver con disímiles lenguajes y concepciones sobre el trabajo infantil entre el diseño de las encuestas y los encuestados. Sobre todo cuando se trata de registrar las actividades que realizan los niños y las niñas y que entran en el conjunto de actividades económicas productivas que pueden nombrarse como trabajo infantil. Son otros conceptos como la «ayuda» y la «colaboración» los que respaldan la concepción cotidiana de la participación laboral de los niños y las niñas.

A lo anterior se suman otros problemas de captación del fenómeno del trabajo infantil. En el caso de México, el subregistro del trabajo de niños y niñas constituye un ejemplo claro al respecto. Los censos de población y las encuestas sobre empleo recogen información relativa a la población de 12 años y más, omitiendo e invisibilizando con ello la existencia de niños y niñas de menores edades que participan en actividades productivas.

Igualmente, al tratarse de las niñas se presenta una mucho más profunda problemática de registro estadístico. Las niñas que trabajan

reproducen desde cortas edades los roles sociales de género por lo que su participación en la esfera productiva es doblemente invisibilizada (Sandoval y Pernudi, 2004). La declaración del trabajo de las niñas en sectores que les generan ingresos se cruza con las representaciones sociales y familiares de género que niegan la posibilidad de que las mujeres y las niñas provean de recursos económicos a los hogares, esta concepción se vincula claramente con la imagen tradicional de hombre jefe del hogar que funge como principal sostén en términos económicos (Lindón, 1995).

Así, de acuerdo con el último Módulo de Trabajo Infantil que incluye la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, se muestra que en México para el año 2011, la tasa de participación de los niños duplicaba a la de las niñas, 14% de los niños de 5 a 17 años dijeron estar ocupados mientras que para del total de las niñas de ese mismo rango de edad se estimó una tasa de 7%; estos datos varían según el sector de actividad; por ejemplo, en esta encuesta el sector agropecuario aparece como un captador de fuerza de trabajo masculina desde la infancia pues del total de quienes dijeron estar ocupados en este sector 87% son niños y 13% niñas (INEGI, 2012).

Llama la atención lo anterior pues estudios de corte cualitativo han encontrado que en algunas ramas de la producción agrícola, sobre todo aquellas conocidas como de vanguardia, es decir, en las que se producen hortalizas, frutas y flores, la participación laboral de las niñas es cuantiosamente notable, alcanzando e incluso rebasando los niveles de participación de los varones (Miranda, 2012). Muy probablemente, en estos contextos productivos el tema de la temporalidad del trabajo —entradas y salidas muy dinámicas— tiene un efecto importante en su invisibilidad estadística.

Así, en vista de la insuficiencia de los censos económicos y las encuestas de empleo para mostrar la multidimensionalidad del trabajo infantil se presenta la necesidad de buscar rutas alternas para el estudio de esta práctica económica y social. Ello exige una mirada mucho más integral del fenómeno estudiado y supone un entrelazamiento entre los dos grandes enfoques metodológicos tradicionalmente utilizados en las ciencias sociales: los cualitativos y los cuantitativos, o bien lo que desde la década de los ochenta del siglo pasado se ha venido denominando como «metodología mixta» (Blanco y Pachecho, 2003).

Las metodologías mixtas constituyen una herramienta con la que se posibilita la articulación entre el nivel macroestructural, es decir, la esfera de la producción y el empleo para el caso del trabajo infantil, con un nivel micro social en donde se privilegian las vivencias cotidianas de los sujetos estudiados (Lindón, 1995). En este sentido, el

propósito del presente artículo es mostrar la aplicación de una ruta metodológica mixta para dar cuenta de manera integral de la actividad laboral de los niños y las niñas.

El presente capítulo está conformado por dos partes fundamentales. La primera consiste en una revisión y discusión sobre las distintas posturas que se encuentran en la literatura respecto de las metodologías mixtas como una herramienta capaz de aprehender los fenómenos sociales. La discusión versa alrededor de las más recientes visiones sobre la metodología mixta, desde que se consideraba a los enfoques «cuali» y «cuanti» como ámbitos y caminos completamente separados sin posibilidad de diálogo hasta los más recientes postulados que visualizan una mutua retroalimentación entre ellos (Blanco y Pacheco, 2003). Se ha elegido como una manera de llevar a cabo esta tarea retomar la discusión que contiene la segunda edición del *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research* (Tashakkori y Teddlie, 2010) sobre métodos mixtos en la investigación de las ciencias sociales y el comportamiento.

La segunda parte del artículo presenta un ejemplo de aplicación de la metodología mixta al estudio del trabajo infantil agrícola. En este apartado se muestra un ejercicio llevado a cabo con niños y niñas trabajadores/as del sector florícola en el sur del Estado de México, exponiendo la ruta metodológica que se puso en práctica y las tensiones y ventajas que trajo consigo para el estudio de este fenómeno social.

Para este ejercicio metodológico se utilizaron algunas de las herramientas claramente identificadas con los enfoques cualitativos tales como la observación participante —que incluyó como una de las actividades centrales el hecho de que una de las coautoras (Sarai Miranda) trabajara durante cuatro semanas como jornalera—; también se llevaron a cabo grupos de discusión (*focus group*), entrevistas semiestructuradas con niños y niñas que trabajan en este sector, y con otro tipo de personas también involucradas en la práctica del trabajo infantil: se sostuvieron conversaciones informales con los miembros de las unidades domésticas, los jefes y jefas del hogar, los capataces, empleadores y profesores. Una vez teniendo los dos tipos de información, de corte cuali y de corte cuanti, se realizó simultáneamente el análisis de estos. La información cuantitativa surgió de los datos referentes al trabajo infantil agrícola que registra la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en su Módulo de Trabajo Infantil 2011.

En los apartados que siguen se irá mostrando cómo la adopción de un recorrido metodológico mixto fue en ciertos momentos generador de tensiones metodológicas; y sin embargo fue también de suma utilidad en la comprensión de una problemática como el trabajo in-

fantil ya que por ser un fenómeno diverso y heterogéneo su abordaje desde una única mirada resultaría en una fotografía incompleta e incluso superficial.

Los métodos mixtos en la investigación de las ciencias sociales

En el campo de conocimiento de la demografía en México los estudios mixtos han ido tomando importancia en las últimas décadas, aunque también existen estudios precursores de larga historia. Solo como muestra, en el subcampo de conocimiento de la población migrante y/o trabajadora, podemos mencionar los trabajos pioneros de Balán, Browning y Jelin (1977) y el de García, Muñoz y Oliveira (1982), o bien, trabajos más recientes como los de García y Oliveira (1994), Solís (2005), Rosas (2008) y Gandini (2012). El objetivo de este apartado es dar cuenta del papel de la metodología mixta en el campo de las ciencias sociales en general, sin embargo, en algunos momentos se ilustran las reflexiones en referencia al campo de la demografía.

En 2010 Tashakkori y Teddlie publican la segunda edición del *Handbook* sobre los métodos mixtos en la investigación social. Los autores señalan que la idea original de producir un *Handbook* en 1998 provino de que desde la enseñanza y la investigación observaban que se usaban los métodos mixtos de una forma residual a los paradigmas en «guerra» (métodos cualitativos y métodos cuantitativos). Años después los autores consideran que el uso de los métodos mixtos ha ido en aumento y por ello se pueden formular algunas preguntas que tiempo atrás no hubieran tenido el mismo sentido, de cierta forma los métodos mixtos se han legitimado como un campo en sí mismo. Así que en la segunda edición del *Handbook* se parte de la siguiente pregunta: ¿cuáles son las fronteras de la investigación con metodología mixta (*Mixed Method Research* MMR por sus siglas en inglés)³ como campo de conocimiento, especialmente cuando este comienza a adaptarse de una forma u otra a las ciencias sociales y del comportamiento?

Los autores responden que la adaptación ocurre diferencialmente a través de las disciplinas. También se preguntan si las disciplinas deben ser el núcleo básico para caracterizar a los métodos mixtos o debe existir una definición más amplia que contenga un conjunto de atributos más allá de las definiciones precisas en los campos de investigación.

3 En adelante, para efectos de simplificación se usa el término MMR para hacer referencia a la metodología mixta o combinada.

En este sentido un par de preguntas que resultan relevantes son las siguientes: ¿cuál es la importancia relativa de los temas conceptuales en oposición a los temas de métodos y metodologías? y, fundamentalmente, ¿es la MMR una amalgama o mixtura (mezcla) de los métodos cualitativos y cuantitativos o esta constituye una aproximación distintiva en la investigación social? Los autores sostienen que contestar estas preguntas no es tarea fácil ya que existen tres temas que requieren ser retomados en la discusión: los asuntos conceptuales (filosóficos, teóricos, sociopolíticos), los tópicos relacionados con los métodos y las metodologías y, también, los temas vinculados a la aplicación contemporánea de los MMR (Tashakkori y Teddlie, 2010).

En cuanto al primer tipo de problemas —los conceptuales— los autores afirman que aunque algunas investigaciones usan el término de paradigma, básicamente este tipo de estudios se adscribe implícitamente a los fundamentos filosóficos de la investigación social, tales como la epistemología (creencias acerca de la naturaleza del conocimiento, incluyendo aquellas relacionadas con la dualidad objetividad/subjetividad), la axiología (creencias acerca de la ética o los valores en la investigación) y la ontología (creencias acerca de la realidad) y otros (por ejemplo, la posibilidad de la generalización o la naturaleza de la causalidad)⁴.

Solo este primer grupo de problemas —conceptuales— implicaría un trabajo que rebasa los alcances de este artículo, por lo que se recupera el trabajo de Nancy L. Leech (2010) ya que entrevista a aquellos autores pioneros de la metodología mixta y que la defendieron como un campo metodológico en sí mismo⁵. Al preguntarles cuál

-
- 4 Desde nuestra perspectiva el debate en la demografía en este nivel de discusión es reducido. Frecuentemente se tiene la creencia de que la demografía se refiere únicamente a «condiciones objetivas» de la realidad. En gran parte esto se debe a la evolución del conocimiento demográfico a lo largo de los siglos, dado que un campo muy importante en esta disciplina ha sido desarrollar técnicas matemáticas y estadísticas que han permitido una mejor medición de los fenómenos poblacionales. Sin embargo, la mayor parte de los estudios reconocen que el comportamiento de la población está ligado inexorablemente con procesos subjetivos muy complejos (por ejemplo, cómo deciden migrar las personas, qué hace que las personas decidan casarse o unirse, qué tipo de decisiones se toman cuando se ejerce la fecundidad, etcétera). Por otro lado, es común que el lenguaje demográfico dé la impresión de que la realidad está allí y que esta se está describiendo o analizando, pocos autores(as) en este campo sostendrían abiertamente que la realidad se construye y que esa construcción es un ejercicio de interpretación.
- 5 Cabe señalar que no es nuevo el debate respecto a la pertinencia de combinar las grandes tradiciones cuali y cuanti en las ciencias sociales. Ya desde la década de los ochenta esta cuestión estuvo presente en las discusiones metodológicas: «Los intentos de complementariedad han tomado diferentes caminos, desde el llamado “pluralismo metodológico” (Bertaux y Kholi, 1984; Dávila, 1995) hasta el denominado «análisis multinivel» (Tashakkori y Teddlie, 1998) que, echan mano de diferentes

era su definición de los MMR, Leech señala que dos de los pioneros —Creswell y Greene— mencionaron la palabra filosofía en su definición, mientras Morse y Bryman no lo hicieron, de suerte tal que para algunos la metodología mixta es una combinación en todos los niveles, incluyendo el filosófico, mientras para otros la «mezcla» solo se daba en el campo metodológico⁶. Al respecto de esta discusión Leech cita a Bazeley (2009) quien sostiene que es necesario moverse de la concepción fundadora de tipologías hacia una conceptualización de técnicas analíticas que sostengan la integración.

Al preguntarles a los pioneros sobre la definición de la metodología mixta, Leech (2010) encuentra que mientras para Creswell y Bryman la metodología mixta involucra necesariamente datos de corte cualitativo o cuantitativo y para Morse la combinación puede darse a partir de dos componentes cuali, dos cuanti o un componente cuanti y otro cuali. Dadas estas diferencias, se plantea si la metodología mixta aún es «confusa» o está en la búsqueda de acuerdos. Para Greene dicha metodología no está lista para el consenso, pero además cree que si se arribara a un consenso la MMR perdería su «personalidad», por el contrario Morse cree importante lograr un consenso particularmente en la terminología. Otro aspecto que le interesó indagar a Leech gira en torno al diálogo que se ha establecido entre los propios defensores de la metodología mixta. Al respecto Morse, Creswell y Bryman discuten la necesidad de promover un diálogo entre investigadores de distintos países, en este sentido, para Creswell la Asociación Internacional de Metodología Mixta (IIQM por sus siglas en inglés) es un espacio propicio, pero a Bryman le preocupa que se haga un culto al campo y que solamente los miembros de la asociación puedan discutir aspectos en torno a la metodología mixta.

técnicas de recolección de datos, toman o construyen universos tanto estadísticamente representativos como estudios de caso, y se ubican en varios niveles de análisis» (Blanco y Pacheco, 2001). Para el caso de México los autores que resaltan con sus contribuciones a los abordajes interdisciplinarios se encuentran por ejemplo Rolando García y Pablo González Casanova. Blanco y Pacheco (2001) realizan una revisión mucho más exhaustiva respecto al estado del arte. En este artículo se parte de la más reciente y consensuada adopción del término MMR como un campo metodológico en sí mismo.

- 6 Leech nos cuenta que en 2007 Greene, Morse y Creswell contribuyeron con una definición como parte de un proyecto conducido por Johnson y sus colegas. La definición era la siguiente: la metodología mixta es un diseño de investigación (o metodología) en la cual los investigadores recolectan, analizan y combinan (integrando o conectando) datos cuantitativos y cualitativos en un único estudio o en un programa de investigación multifase. Como podemos apreciar en esta definición no se encuentra la palabra filosofía, por lo que Leech sostiene que la diferencia entre lo que pensaban los autores en 2007 frente a lo que dijeron en la entrevista que ella realizó habla de cambios en las tendencias en el campo de la MMR.

Al inicio de este apartado se mencionaron tres asuntos de interés en torno a la metodología mixta, los conceptuales, los tópicos relacionados con los métodos y las metodologías y el tema de aplicación misma. Sobre el segundo tipo de temática a considerar en torno a los MMR, Tashakkori y Teddlie, (2010) indican que la información sobre métodos se relaciona con estrategias y procedimientos específicos para la implementación de una investigación de metodología mixta, incluyendo aquellos temas relacionados con el diseño, la muestra, la recolección de datos, el análisis de los datos y la interpretación de los resultados. En este punto el *Handbook* es rico en temáticas, solo por mencionar algunas de ellas: el diseño de tipologías, las discusiones sobre el rigor y la complejidad en los métodos, el uso del análisis textual y audiovisual o la importancia de los programas de cómputo⁷. En este breve recuento interesa rescatar el trabajo de Newman y Ramlo (2010) que lleva por título «Using Q Methodology and Q Factor Analysis in Mixed Methods Research».

El objetivo de ese capítulo es identificar dos técnicas multivariadas que pueden ser usadas para facilitar la interpretación en investigación con metodología mixta (Newman y Ramlo, 2010). Las autoras afirman que si bien la «*Q methodology*» ha sido discutida en anales cualitativos (Brown, 2008; Watts y Stenner, 2005), también ha sido designada como un método cuantitativo (Block, 2008; Brown, 2008; McKeown y Thomas, 1988; Nunnally, 1978). Sin embargo, para ellas no se trata de una simple técnica estadística, sino de una metodología completa donde el enfoque central versa sobre la medición de la subjetividad. Y aunque en sus inicios no fue identificada como una metodología mixta, la MMR la adopta. Las autoras dicen que «*Q factor analysis*» agrupa personas como lo hace «*Q methodology*», pero no incluye la clasificación de los elementos como una manera de medir la subjetividad. A partir de dos ejemplos las autoras aplican ambas metodologías de tal suerte que ponen en evidencia las potencialidades interpretativas de las mismas.

7 Existen distintas formas de combinar las tradiciones cuali y cuanti para convertirlas en una metodología mixta. Las principales formas de abordar un problema social desde la metodología mixta son: «1) Secuencial: se trata de dos etapas separadas, o sea, por ejemplo, primero se realiza un estudio cualitativo y luego uno cuantitativo, o viceversa, y finalmente se lleva a cabo su combinación; 2) Paralelo o Simultáneo: se llevan a cabo al mismo tiempo las investigaciones de corte cualitativo y cuantitativo; 3) Estatus Equivalente: se utilizan ambos enfoques concediendo a cada uno el mismo peso en el entendimiento y explicación del fenómeno bajo estudio; y 4) Enfoque Predominante: aunque se usan ambos enfoques, desde el inicio el investigador elige uno de ellos como predominante y el otro es solo complementario» (Blanco y Pacheco, 2003: 166). En este sentido la investigación del trabajo infantil en la floricultura de exportación en México se abordó de forma secuencial.

Ahora bien, el tercer tipo de temas mencionado por Tashakkori y Teddlie, para comprender la metodología mixta —la aplicación— concierne a los esquemas teóricos que operan en un nivel diferente al nivel de abstracción de las consideraciones filosóficas. Perspectivas teóricas como el feminismo son un ejemplo de aplicación. Para tal caso se rescata el trabajo de Nilsen y Brannen (2010) sobre el uso de la metodología mixta en la investigación biográfica.

Nilsen y Brannen (2010) señalan que la investigación biográfica trabaja con una variedad de diferentes tipos de datos, incluyendo documentos tales como autobiografías, cartas o diarios (Thomas y Znaniecki, 1958 [1918-20]), entrevistas, encuestas y datos secundarios (Bertaux, 1988; Bertaux y Kohli, 1984; Bertaux y Thomson, 1997) y un creciente uso de websites, weblogs y videos (Bornat, 2008; Plummer, 2001). El comienzo de los métodos biográficos lo atribuyen al estudio de Thomas y Znaniecki sobre el estudio de campesinos polacos en Europa y Norteamérica. Sin embargo, lo que interesa rescatar aquí es la atención que le ponen a la perspectiva del curso de vida y a los estudios longitudinales, afirmando que este tipo de estudios tiene gran narrativa potencial para proveer información detallada sobre los individuos (Elliot, 2005). Al abordar el tema de los estudios sobre cohortes no pueden dejar de citar a Ryder (1965) y especialmente al entrar al tema del curso de vida se mencionan los clásicos trabajos de Elder sobre los niños de la gran depresión publicado en 1974, o bien, el trabajo de Hareven (1982). Finalmente, las autoras señalan tres maneras de combinar métodos en los estudios biográficos: a) conectar diseños cuantitativos y cualitativos; b) integrar a través de los métodos; y c) integración en los métodos.

Como se ha visto hasta ahora, dar cuenta del estado del arte de la metodología mixta resulta una tarea amplia y compleja, es por ello que en este apartado solamente se presentó una breve reseña de la segunda edición del *Handbook* de metodología mixta. Ahora bien, si se busca contestar a las preguntas iniciales de Tashakkori y Teddlie —¿cuál es la importancia relativa de los temas conceptuales en oposición a los temas de métodos y metodologías en la MMR?, o bien, ¿la MMR es una amalgama o mixtura (mezcla) de los métodos cualitativos y cuantitativos o esta constituye una aproximación distintiva en la investigación social?— desde la perspectiva de la investigación sociodemográfica se observa que al interior de este campo de estudio en Latinoamérica la introducción de la metodología mixta ha sido desigual dependiendo de las temáticas a tratar y los contextos en los que se realizan las investigaciones. No obstante, algo que caracteriza a los estudios sociodemográficos es que generalmente se utilizan datos que corresponden a

fuentes de información que fundamentalmente se analizan desde un enfoque cuantitativo, de tal suerte que los estudios de corte cualitativo entraron al campo de la demografía de manera paulatina y no sin visos de discriminación⁸. Específicamente en el campo de los estudios sobre los mercados de trabajo, los primeros intentos por aprehenderlos mediante una metodología mixta tienen una larga historia. No obstante, desde la perspectiva sociodemográfica sigue siendo un enfoque en el que se privilegian los datos estadísticos agregados.

Ello tiene ventajas pero sin duda también muestra ciertas limitaciones; muchas de las cuestiones subjetivas se pasan por alto al hacer análisis de los mercados de trabajo a partir de los datos que arrojan las Encuestas Nacionales⁹. Un ejemplo de esto es la participación de los niños y las niñas en actividades laborales. Una encuesta difícilmente puede captar la forma en que viven esta experiencia los niños y las niñas, y más aún si las encuestas están diseñadas para medir el trabajo desde un punto de vista adultocéntrico, en este sentido, la aplicación de una metodología mixta es una opción que puede hacer frente a las limitaciones del enfoque tradicional cuantitativo utilizado en la sociodemografía para el estudio del trabajo infantil. A continuación se muestra la descripción de un caso de aplicación sobre trabajo infantil agrícola.

Una aplicación de la metodología mixta. De lo cualitativo a lo cuantitativo

Como bien afirma la literatura especializada en métodos de investigación mixtos o combinados, existen diversos caminos o rutas para aprehender un objeto de estudio, justamente la flexibilidad de formas de abordaje representa una de las principales características de este acercamiento metodológico.

8 Las primeras aproximaciones se denominaron «microdemografía», y en los cursos del doctorado en El Colegio de México en el segundo lustro de los años ochenta parecía una invitación renovada para la realización de investigación, un curso sobre investigación de corte cualitativo —ofrecido por Andre Quesnel— fue lo que dio pauta a que un grupo de tesis de la primera generación orientara su investigación a temas de corte cualitativo (Szasz, 1993; Martínez, 1993), años después, tesis de corte cualitativo tomaron importancia (Rojas, 2008). Han pasado muchos años después de esa invitación, pero los cursos de investigación cualitativa ya han ocupado su lugar en el programa del doctorado. Ahora la pregunta es ¿cuándo habrá un espacio para posicionar los métodos mixtos en la curricula del programa?

9 Las instituciones encargadas de generar información estadística, el INEGI para el caso de México, reconocen abiertamente la necesidad de diseñar de forma especial las encuestas dirigidas hacia niñas y niños trabajadores, de ahí la pertinencia de generar módulos adicionales a las encuestas de empleo, no obstante, la visión adultocéntrica del trabajo sigue permeando la captación de los datos agregados.

En este sentido, la investigación que se presenta a continuación¹⁰ tuvo un abordaje distinto al modelo tradicional que con la utilización de herramientas cualitativas busca subsanar en aquellos aspectos que no puede investigar a partir de un abordaje cuantitativo.

El recorrido fue en sentido contrario, en primer lugar, se llevó a cabo el trabajo de campo, donde entre otras actividades, una de las coautoras trabajó como jornalera durante cuatro semanas de tiempo completo en una empresa floricultora¹¹; y posteriormente se realizó una revisión y análisis de la información cuantitativa en función de los datos estadísticos agregados del más reciente Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009¹².

De inicio el trabajo de campo en el municipio de observación (Villa Guerrero, Estado de México) fue realizado por Miranda (2012) en diversas fases y se utilizaron distintas herramientas. La primera etapa fue la observación participante en el ámbito laboral ejerciendo el papel de cortadora de flores en una de las empresas florícolas más representativas a nivel local e incluso nacional. Se aplicó tanto la observación participante como algunas entrevistas abiertas e informales a ciertos actores clave como supervisores, encargados, cortadoras; pero sobre todo se dio la interacción directa con las niñas y los niños que se emplean en esta rama productiva.

Una segunda etapa la constituyó la visita a las escuelas primarias de seis localidades rurales con el propósito de realizar grupos de discusión con los niños y las niñas de quinto y sexto grado, con tópicos seleccionados y dibujos que respaldaban la discusión grupal. La tercera fase se realizó de manera conjunta con la visita a las escuelas,

10 La investigación a la que se alude en el presente capítulo se titula «Trabajo infantil y floricultura. Imbricaciones entre las necesidades de reproducción del capital y la supervivencia de las unidades domésticas. El caso de Villa Guerrero, Estado de México», y corresponde a la tesis de Miranda (2012) para optar por el grado de doctora en Estudios de Población, en El Colegio de México.

11 La participación de una de las coautoras como cortadora en una empresa floricultora se efectuó tres semanas previas al 14 de febrero y una semana más en actividades poscorte o poscosecha. La forma en que se llevó a cabo el trabajo de campo se explicita más adelante.

12 La investigación de donde se deriva el presente artículo tuvo como guía la siguiente pregunta de investigación: ¿Es el uso del trabajo infantil en la floricultura de exportación resultado del proceso de fusión entre las necesidades de los mercados laborales agrícolas vinculados con los procesos de flexibilización y precarización y las necesidades de reproducción doméstica? Dada la naturaleza de la pregunta, se presentó la necesidad de formular un esquema metodológico que exigía recoger datos de orden cualitativo antes de buscar los comportamientos agregados, ya que se consideró de suma importancia conocer los matices de la práctica del trabajo infantil en esa rama productiva y con ello tener un punto de partida para identificar ciertos patrones en la Encuesta Nacional.

y en esta se puso en práctica la observación participante y la convivencia cotidiana con tres unidades domésticas —durante tres meses aproximadamente— que entre sus miembros tenían a niñas y niños trabajando en la floricultura.

De igual forma se realizó la recopilación de información con diversos informantes clave como por ejemplo entrevistas abiertas y semi-estructuradas a jóvenes de 19, 20 y 22 años trabajadores de la floricultura que iniciaron sus andanzas en el mercado de trabajo desde su infancia; también se habló con algunas autoridades locales, trabajadoras sociales de las oficinas de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal, profesores de primaria, sacerdotes, representantes de las principales organizaciones de floricultores, medianos y pequeños floricultores y se realizaron pláticas informales con un sinnúmero de habitantes de las localidades durante los tiempos de traslados en autobuses y taxis colectivos.

La observación participante (investigación encubierta) en el ámbito laboral tuvo como principal objetivo el registro de los procesos técnicos y sociales del trabajo en la producción de flores para el mercado internacional, enfatizando en el trabajo de los niños y las niñas¹³. Para entrar al espacio de observación fue necesario contactar a un «enganchador» o «intermediario encargado de contratar» y con ello poder acceder a alguna empresa como cortadora de flores. Se realizó una búsqueda mediante contactos personales en una comunidad vecina del municipio, que al estar ubicada al pie de la autopista principal surte de fuerza de trabajo a las empresas floricultoras de Villa Guerrero.

Por lo regular, las empresas cuentan con personas «enganchadores» o «intermediarios» que tienen algún tipo de vehículo útil para transportar a los trabajadores y que se encargan de recoger a diario a hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas quienes a altas horas de la madrugada, desde las 5:00 a. m. esperan por algún enganchador con quien puedan negociar su contratación¹⁴. Una vez «contratada» como

13 La labor como jornalera se efectuó durante las tres semanas previas al 14 de febrero de 2010, fecha que es considerada como la de mayor ventas al año para esta actividad productiva, debido a la demanda de flores a nivel nacional e internacional por motivo de la celebración del día de San Valentín y la llegada del Año Nuevo Chino que impulsa la demanda de arreglos florales por parte de la comunidad china que vive en Estados Unidos sobre todo en las ciudades de Chicago y Nueva York. Igualmente se complementó la observación participante en el ámbito laboral también participando como cortadora en actividades poscosecha durante una semana después del 14 de febrero.

14 El «enganchador» contactado para realizar la observación participante fue informado de los objetivos de la investigación, por lo que pidió una comisión de mil pesos mexicanos (aproximadamente 75 dólares) como retribución a su silencio.

trabajadora de la empresa¹⁵; la investigadora fue citada a las 7:30 de la mañana en uno de los paraderos¹⁶ de la autopista principal para ser recogida como una cortadora más. A partir de ese día y durante las siguientes cuatro semanas, se participó de las faenas diarias de corte y empaque de rosas.

La observación participante permitió conocer de primera mano diversas prácticas en el contexto laboral; el proceso productivo de las flores, así como experimentar las condiciones laborales de los trabajadores que se emplean en la floricultura, desde el proceso de negociación al inicio del día laboral, pasando por el día completo en las labores que ahí se requieren, hasta los procesos de pago en distintas modalidades, a destajo, por hora, por día, entre otras formas que se acostumbran.

En la literatura relacionada con las técnicas de investigación cualitativa se recomienda que en el estudio de fenómenos sociales que implican cierta responsabilidad moral y ética de algunos de los actores (que en este caso es el uso de la fuerza de trabajo infantil en las empresas floricultoras) el investigador puede hacer uso de la «investigación encubierta», como establece Sánchez (2008: 109-110):

[una] de las estrategias para lograr el acceso a grupos impenetrables, [...], consiste en desarrollar una investigación encubierta, no declarada, donde el observador no se identifica como tal. Esto ocurre cuando el investigador opta por cumplir alguna función dentro del escenario; por ejemplo, emplearse como obrero en una fábrica para ver los conflictos obrero-patronales (Sánchez, 2008: 109-110).

Para el fenómeno del trabajo infantil en la floricultura resulta perfectamente aplicable lo que el mismo autor señala como argumentos que justifican la «investigación encubierta» puesto que esta «puede justificarse éticamente como necesaria, cuando se trata de conocer las maniobras y tráfico de influencias de grupos poderosos, quienes jamás aceptarían ser “observados”» (Sánchez, 2008: 110); en este caso son los empresarios floricultores que utilizan fuerza de trabajo infantil aun cuando la legislación laboral vigente se los prohíbe, sobre todo tratándose de los niños y las niñas menores de 14 años.

Empacar y embolsar flores, calibrar y pelar tallos, formar *bouquets* o ramos de 1, 6, 12 y 24 rosas, realizar limpieza de las instalaciones al final de la jornada, cortar rosas, acarrear mallas, subir y bajar cortinas del invernadero, fueron las actividades que se realizaron durante

15 Cabe señalar que la empresa a la que se tuvo acceso es una de las más representativas de la región, por su importante presencia en el mercado internacional.

16 Un paradero es un espacio a pie de carretera que se establece para subir y bajar a los usuarios del transporte público y que se utiliza también para concentrar a quienes buscan empleo en la floricultura.

la observación participante. Buscando siempre el acercamiento con los niños y las niñas, que al principio aunque fue una misión difícil, con el tiempo se volvió sumamente interesante e incluso divertida, ya que los niños y las niñas por lo regular combinan lo lúdico con las actividades laborales¹⁷.

La aplicación de esta técnica de investigación resultó valiosa debido a que permitió conocer y convivir con niños y adolescentes menores de 17 años que ya no asisten a la escuela y se dedican únicamente a trabajar. A partir de la interacción laboral en la empresa fue posible ganar espacio en la confianza de los niños y las niñas para posteriormente convivir en sus viviendas con ellos y con los demás miembros de las unidades domésticas, haciendo entrevistas a profundidad, con el propósito de construir sus historias de vida que aunque cortas, cuentan con bastantes aspectos dignos de ser analizados.

Cabe señalar que esta actividad exigió un importante esfuerzo físico para la investigadora, ya que además de realizar las tareas que se le asignaban como cortadora, tuvo que buscar la forma de acercarse a los niños y ganarse su confianza, para lo cual fue de suma importancia la convivencia durante las horas muertas¹⁸ y en los tiempos del almuerzo. Los niños y niñas aun después de realizar arduos trabajos similares a los de los adultos, como permanecer de pie durante todo el día, cargar bultos pesados, entrar y salir de las cámaras frías después de estar expuestos a altas temperaturas en los invernaderos, tienen energías suficientes para jugar a las correteadas, fútbol, recolectar flores entre los desechos que la empresa considera como «flores pasadas», refrescarse en el canal de riego, utilizar los «patines»¹⁹ para acarrearlos entre ellos y subirse a los árboles de duraznos para cortar frutos y compartirlos a la hora del almuerzo. El cansancio físico y la debilidad emocional

17 La aplicación de la técnica de observación participante fue acompañada por la elaboración de un diario de campo al final de la jornada, en donde se intentó registrar la mayoría de las prácticas observadas en el contexto laboral.

18 La expresión «horas muertas» hace referencia a los lapsos de tiempo en que por razones ajenas a los trabajadores no es posible continuar con las actividades, un ejemplo de ello es cuando se agota algún insumo productivo, lo que impide que se continúe con la actividad productiva, para el caso del empaque se puede presentar la escasez de cajas, ligas, listones o incluso flores. Los momentos en que se para la producción son considerados horas no trabajadas, son contabilizadas como tiempo libre y no se pagan.

19 Los patines son tarimas de madera con un soporte de ruedas que se utilizan para transportar las cajas de flores hacia la zona de empaque o embalaje. Cuentan con una palanca para jalar la carga y algunos de ellos cuentan con un sistema de elevador que hace más fácil que se suba y se baje la carga. Los patines son sumamente valorados por los niños a la hora del almuerzo pues les resulta divertido subirse y que alguien los empuje sobre terrenos empinados.

a las que se enfrentó la investigadora por ser testigo de las precarias condiciones laborales no solo de los niños sino de familias enteras que ven en la floricultura una importante fuente de empleo, hicieron que en dos ocasiones regresara a las cómodas actividades de estudiante de posgrado en el Distrito Federal, con el pretexto de buscar bibliografía y cartas de presentación para el trabajo de campo.

El mundo y las costumbres pequeño-burguesas-urbanas de la investigadora representaron un importante reto a vencer a lo largo del proceso de observación y seguramente repercutieron en la forma de percibir el fenómeno estudiado:

La convivencia con los sujetos de observación y la estrecha relación con sus diversas prácticas no significa asumir compromisos vinculados a intereses del grupo, hasta sentir afecto por ellos. Se trata de observar reflexiva y críticamente los procesos sociales y no de condenar o elogiar. Por eso se insiste en la distancia necesaria que debe mantener el analista, respecto al objeto de estudio; es una suerte de «ver» articulaciones significativas en aquellos procesos que para los observados se presentan como algo muy normal (Sánchez, 2008: 103).

Una vez terminado el período de alta demanda de trabajadores, que en el contexto local es conocido como «temporada»; se participó (de forma encubierta también) en una actividad poscorte conocida como «desbotonar o pinchar» en donde se eligen a algunos trabajadores y trabajadoras para que corten de un mismo tamaño los tallos de las flores, con el objetivo de que crezcan homogéneamente para la próxima temporada²⁰. La observación participante en esta actividad únicamente duró tres días, pero fue de suma importancia para visualizar otras prácticas asociadas con el empleo de los niños y niñas en la floricultura. La observación participante en la empresa floricultora permitió observar varias modalidades de participación laboral de las niñas y los niños, que se categorizaron como niños y niñas ayudantes; niños y niñas acompañantes; niños y niñas trabajadores definitivos; y niños y niñas trabajadores temporales.

Una segunda fase del trabajo de campo fue la visita a las escuelas primarias de seis localidades²¹. Esta actividad tuvo como apoyo a los encargados de repartir los desayunos escolares del Sistema de Desa-

20 La segunda temporada de corte al año es en mayo que responde a la fuerte demanda nacional por la celebración del día de las Madres. Igualmente se satisface la demanda en el mercado estadounidense por la misma celebración que aunque en diferentes días se celebra también en el mes de mayo.

21 A decir de la directora del DIF municipal son las de mayor presencia de niños y niñas trabajando en la floricultura. Las localidades fueron Santiago Oxtotitlán, San Bartolomé, San Gaspar, El Islote, San Miguel y la Joya.

rollo Integral de la Familia DIF, quienes se encargaban de presentar a la investigadora con los directivos de las escuelas primarias. Ello generó que los profesores dieran amplia facilidad a las actividades que se realizaba con los niños y niñas.

Una primera propuesta que se intentó realizar en el contexto de las escuelas fue que a partir de la información y conocimiento de las familias por parte de los profesores, se llamara a las madres de los niños y las niñas que trabajan en la flor para así entrevistarlas a la par de los niños. No obstante, desde los primeros intentos, esta forma se mostró claramente como una estrategia equivocada ya que los niños y las niñas no se sentían cómodos siendo entrevistados frente a sus padres o viceversa.

Hubo casos en que los argumentos caían en inconsistencias, como cuando se les preguntaba a las madres si los hijos e hijas trabajaban y con qué frecuencia, ellas argumentaban que solo en sus tiempos libres y los niños las contradecían de inmediato diciendo que «no era cierto, que las acompañaban a trabajar a diario saliendo de la escuela»; o en algunos casos antes de contestar buscaban con la mirada la aprobación de la madre, lo que resultó en constantes problemas al poner en una situación incómoda a ambos entrevistados. Como bien afirma la Organización Internacional del Trabajo:

Aproximarse a los niños trabajadores requiere aptitudes y cuidados especiales. Hay que acercarse a ellos poco a poco antes de que estén dispuestos a discutir sus vidas. Aproximarse al niño trabajador y hacerle entablar una discusión de la vida, trabajo y familia y cómo se sienten sobre todo ello no es solo un ejercicio académico; implica un alto grado de sensibilidad de parte del investigador (OIT, 2004: 34 en Leyra, 2009).

Al respecto, cabe señalar que la investigadora tuvo la oportunidad de acudir a una reunión con mujeres sujetas al Programa Oportunidades²², con el propósito de entrevistarlas o bien obtener contactos para posteriormente realizar observación participante en sus hogares. Sin embargo, el escenario no fue el más adecuado. Las mujeres entrevistadas mostraron recelo para compartir información relativa a las actividades extraescolares de los hijos e hijas o a las actividades

22 El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (PDHO) es el principal programa social en México en materia de atención a la pobreza. El Programa ha experimentado algunos cambios de cobertura ya que se han ido agregando grupos sociales como los jóvenes y los adultos mayores; no obstante la esencia del programa ha permanecido, y es dotar de recursos educativos, de salud y de alimentación a la población en condiciones de pobreza que le permitan obtener las habilidades y aptitudes necesarias para que con su esfuerzo personal alcance una mejoría en sus niveles de bienestar, buscando con ello romper con el fenómeno de la transmisión intergeneracional de la pobreza (Calderón y Martínez, 2008).

laborales de los miembros de la familia, en particular de los menores de edad que no asisten a la escuela. Al realizar una reflexión ulterior al respecto fue posible entender que uno de los requisitos para otorgar el apoyo gubernamental a las familias es que los niños y sobre todo las niñas asistan a la escuela, de hecho el apoyo está diseñado para evitar que prefieran trabajar a seguir con los estudios, por lo que es perfectamente comprensible que las madres se mostraran cautelosas sobre esa información ya que temían que se enterara el promotor, incluso hubo quienes tuvieron la impresión de que la investigadora trabajaba para el propio programa social.

Por lo anterior, se siguió con las visitas a las escuelas primarias para lograr acercamiento con los niños y niñas. Se solicitó a los profesores que permitieran organizar grupos de discusión con los niños, y una vez formados los grupos se les explicó de qué se trataba la investigación y la actividad a realizar, además se preguntó abiertamente quién deseaba participar y quién no; aclarándoles que no se sintieran obligados por los profesores ni por los compañeros a participar.

Los niños y niñas tienen conocimientos, sentimientos, creencias y percepciones del mundo en el que viven a diario, de la escuela, del trabajo, su familia, sus amigos y a pesar de su corta edad van construyendo marcos de referencia para actuar en el presente y en el futuro en función del contexto social que los rodea; sus testimonios muestran la realidad en que viven tan claramente como lo puede mostrar la voz de un adulto. Al respecto Glockner (2008) afirma que:

Aunque muchas veces los adultos piensan que los niños son individuos que junto con su inmadurez física viven en una especie de «inmadurez intelectual» que los mantiene al margen de comprender tanto sus propias experiencias como los fenómenos sociales que suceden a su alrededor, en realidad sucede todo lo contrario. Aun si los niños están de cierto modo imposibilitados para valerse por sí mismos... ello no les impide entender, reflexionar y aprender y, mucho menos, poder sentir, expresar e influir en lo que sucede a su alrededor (Glockner, 2008: xv).

Por ello, los testimonios de estos pequeños sujetos sociales abrieron una amplia ventana para comprender el fenómeno del trabajo infantil en la agricultura de un cultivo moderno como las flores. Antes de cada entrevista individual y de cada grupo de discusión en las escuelas, se preguntó a los pequeños informantes si deseaban participar en la actividad; a quienes dijeron que sentían vergüenza o miedo se les dio libertad de retirarse y realizar otras actividades o bien quedarse a observar a sus compañeros, lo que finalmente en la mayoría de los casos los animó a unirse a las entrevistas, los grupos de discusión y la realización de dibujos. Con esta forma de obtener sus

testimonios, los pequeños informantes se sintieron con mucho más confianza, incluso el hecho de visualizar que el resto de sus compañeros compartían muchas de sus vivencias y experiencias laborales fue un incentivo para que dieran rienda suelta a sus discursos acerca de su trabajo en la floricultura. Hubo ocasiones en que se peleaban por hablar y por utilizar la grabadora para dar sus testimonios. Otra ventaja de los grupos de discusión fue que los niños y las niñas comentaban entre ellos sus experiencias más que entrar en una dinámica de entrevistador-entrevistado cara a cara.

La curiosidad de profesores y directivos fue una de las limitantes enfrentadas, pues querían estar presentes en los grupos de discusión y los niños y las niñas se sentían incómodos de hablar abiertamente, aunado a que los profesores les invitaban a participar como si se tratara de una cuestión académica de mucha rigidez, lo que de repente se tornaba en un ambiente de tensión. Por suerte esta limitante se presentó en solo dos ocasiones y por cortos lapsos de tiempo.

Los grupos de discusión se llevaron a cabo en el horario de la escuela y cada sesión duró aproximadamente una hora y media dependiendo del número de niños y niñas que participaron²³. En algunas primarias se facilitaron las instalaciones de algún salón desocupado y en otras la actividad se tuvo que llevar a cabo en el patio a plena luz del sol. Se dividió a los niños y a las niñas, sobre todo porque en los grados de quinto y sexto al preguntarles por los malestares que sentían mientras trabajaban, muchas de las niñas expresaban malestares relacionados con la menstruación lo que igualmente las incomodaba frente a los niños, de ahí que se formaran grupos divididos por sexo.

Fue necesario realizar diversas visitas a las escuelas primarias. Primero porque la falta de tiempo impedía abarcar todos los ejes de análisis planteados, ya que las visitas por lo regular coincidieron con los preparativos para los festivales del 21 de marzo «día del inicio de la primavera y la conmemoración del natalicio de Don Benito Juárez» y por lo tanto no se podía quitar el tiempo de los ensayos al alumnado. Una opción era abarcar los tiempos del recreo, sin embargo era imprudente negarles ese tiempo que tienen para jugar y alimentarse, por lo que se decidió realizar visitas posteriores para terminar las actividades inconclusas.

23 Durante la puesta en práctica de esta técnica de investigación fueron entrevistados 73 niños y 57 niñas de quinto y sexto grados de primaria que oscilan entre los 9 y 12 años de edad, y que dijeron que trabajan o habían trabajado alguna vez en la floricultura, ya sea ayudando en la unidad de producción familiar, o «contratados» a destajo en alguna empresa o acompañando a sus padres como ayudantes también en las empresas.

En las visitas subsiguientes, una importante técnica de investigación fue la aplicación del dibujo. Bajo la indicación de realizar dos dibujos, uno en donde mostraran cómo es su trabajo en la actualidad y otro en donde plasmaran cómo pensaban que sería su trabajo en el futuro. El propósito fue escudriñar sobre la forma en que la internalización de las condiciones en que trabajan los niños tiene repercusión en el futuro laboral de estos pequeños trabajadores y trabajadoras.

En los grupos de discusión se corroboró la existencia de diversas modalidades de participación laboral infantil en la floricultura, fue mediante esta técnica que se advirtió la existencia de niños y niñas que laboran en las unidades de producción familiares; tal modalidad no fue identificada en el trabajo de campo al interior de la empresa floricultora.

La tercera etapa pero no menos importante fue la convivencia con tres familias que tienen a niños y adolescentes trabajando en alguna empresa floricultora. Dos familias fueron contactadas a partir de la observación participante en la empresa. Una niña de 12 años y otra de 15 fueron quienes abrieron a la investigadora las puertas de sus casas y amablemente le presentaron a sus familiares. La tercera familia fue conocida en una de las visitas a las escuelas primarias, donde se logró el contacto con una madre de familia que tiene tres niñas que trabajan con ella en la principal empresa de su localidad.

Este trabajo se llevó a cabo durante las tardes al salir de las escuelas primarias, y consistió básicamente en acompañar a las niñas en sus actividades cotidianas, como ir a la tienda, hacer trabajos domésticos, cuidar a sus hermanitos, hacer la comida, visitar a sus amigos y familiares, acompañarlas mientras atendían el puesto de comida de su abuelita. A algunas de ellas, sobre todo las mayores, debía esperarlas a que llegaran de su faena laboral, aproximadamente a las 6 o 7 de la tarde. Mientras tanto aprovechaba para entablar conversaciones con los demás miembros de la unidad doméstica.

La convivencia al interior de las unidades domésticas permitió acceder al punto de vista de los padres, madres, tías, abuelos. Es decir, aquellos actores quienes implementan diversas estrategias de reproducción, y toman la decisión de la inserción temprana al trabajo de los niños y las niñas. Además se observaron diversas dinámicas vinculadas con las estrategias de reproducción al interior de las unidades domésticas.

El *continuum* de enfoques. Una experiencia con tensión

Una vez realizado el trabajo de campo y habiendo sistematizado la extensa información obtenida desde la óptica cualitativa se presentó el reto de hacer compatible el abordaje desde el punto de vista cuantitativo. Para ello se analizó el Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, cuyos propósitos se basan en proporcionar información agregada sobre la situación laboral de los niños y las niñas que trabajan. Justo como muestra la experiencia de los estudios de tipo mixto, la búsqueda de la compatibilidad entre ambas perspectivas para un mismo objeto de estudio, presentó una importante tensión al momento de resolver cuestiones tanto teóricas como empíricas.

El reto central fue hacer coincidir las piezas de un rompecabezas que se visualizaba como amorfo, pues los datos recabados en campo respondían a una lógica distinta que los datos arrojados por la Encuesta Nacional.

Al momento de sistematizar la información de corte cuantitativo para su análisis, se generó la necesidad de construir tipologías de orden cuantitativo de niño/as trabajadores/as. Esto se constituyó en una de las principales herramientas para lograr aprehender el fenómeno del trabajo infantil desde una postura metodológica mixta, pero al mismo tiempo representó la mayor tensión metodológica. Se buscó que la construcción de la tipología se basara en una mezcla de criterios, obtenidos a partir de lo observado en campo y adicionados con los elementos que proporcionaba la Encuesta Nacional.

El Módulo de Trabajo Infantil, al igual que muchas de las encuestas laborales, caracteriza al trabajo mediante las dimensiones del tiempo y de la posición de la ocupación. Estos niveles de análisis que posee la Encuesta Nacional igualmente fueron observados en el trabajo de campo como características centrales que definen a ciertas modalidades de niños y niñas trabajadores. Sin embargo, las dimensiones del trabajo infantil que la Encuesta Nacional omite son «el acompañamiento» y «la ayuda»; no se considera que un sinnúmero de niños y niñas acompañan a los adultos a sus lugares de trabajo y bajo la modalidad de acompañantes se insertan en actividades laborales, justo como se observó en el trabajo de campo para la floricultura; asimismo el Módulo de Trabajo Infantil invisibiliza a los niños y las niñas «ayudantes» que igualmente dicen ayudar y bajo esa figura realizan tareas que impactan en la producción económica.

En este sentido, varias premisas respaldaron la construcción de la tipología, en primer lugar, la observación de primera mano sobre

la heterogeneidad de la población infantil que trabaja, ya que cuenta con características diversas y diferenciadas incluso cuando se ocupa en un mismo sector de actividad. En segundo, la participación de los niños y las niñas en este sector productivo está vinculada directamente con la participación de los adultos que pertenecen a su unidad doméstica y por ende, en ciertas ocasiones, hay una mediación entre el empleador y el niño/a que es ejercida por el familiar adulto, lo cual también fue observado en el trabajo de campo. Otra premisa fundamental, fue que el tiempo de la jornada de trabajo es sustancial para definir en qué grupo se encuentra cada niño o niña. Y finalmente, la posición en la ocupación, es decir, si eran trabajadores no remunerados; por cuenta propia o trabajadores subordinados y remunerados.

A partir de estas premisas que combinaron las dos tradiciones metodológicas, entonces los niños y las niñas que contestaron en el Módulo de Trabajo Infantil que estaban ocupados en el sector agropecuario se agruparon de la siguiente manera:

1. «No asalariados de tiempo parcial»: trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados con una duración de la jornada laboral de menos de 35 horas a la semana.
2. «Asalariados de tiempo parcial»: trabajadores subordinados y remunerados con una jornada laboral de menos de 15 horas a la semana hasta 15 a 34 horas.
3. Un tercer grupo fue conformado por los niños y las niñas nombrados «Asalariados de tiempo completo» y fueron quienes reunieron la característica de ser trabajadores subordinados y remunerados o trabajadores por cuenta propia, con una jornada laboral que va de las 35 horas y más a la semana.
4. Finalmente, se obtuvo una última agrupación de aquellos niños y niñas que dijeron ser trabajadores no remunerados con una jornada laboral de 35 horas y más; a ellos se les denominó «No asalariados de tiempo completo».

Los criterios de agrupación se basaron en diversas consideraciones. Para quienes entran en el tipo «No asalariados de tiempo parcial», se tomó en cuenta lo observado en el trabajo de campo, donde es común que los niños/as acompañen a los padres u otros familiares y realicen actividades en las faenas por las que los adultos son contratados, en ese sentido se consideró que estos menores pueden no recibir pagos monetarios pues los salarios son percibidos por los familiares. Igualmente, se tomó en cuenta que los menores no son contratados directamente, por lo que estos no necesariamente deben cumplir estrictamente con una jornada de tiempo completo.

Para los que se tipifican como «Asalariados de tiempo parcial» se consideró que la naturaleza propia del sector agropecuario marca ciertas pautas temporales para la demanda de trabajadores, sobre todo en ciertos cultivos que tienen una marcada temporalidad y que requieren de trabajadores flexibles dispuestos a recibir bajos salarios y a cubrir horarios atípicos (Morett y Cosío, 2004), siendo el caso de la producción de flores; es por ello que se incluyeron aquí a quienes dijeron trabajar de forma subordinada y remunerada y con una duración de la jornada menor a 34 horas a la semana.

Los que se concentran en el tipo «Asalariados de tiempo completo» son quienes dijeron trabajar más de 35 horas a la semana, horario que difícilmente les permitiría combinar la escuela y el trabajo; además se agrupan también quienes dijeron no tener un horario regular, esta última característica a primera vista parecería no ser determinante para que un niño/a sea tipificado como trabajador asalariado de tiempo completo, sin embargo, si a ello se le agregan las características de ser trabajadores subordinados y remunerados y trabajadores por cuenta propia entonces el escenario de estos menores se aclara en el sentido de que recibir una remuneración económica seguramente influye en el costo de oportunidad al momento de valorar la escuela frente al trabajo (Brown, 2000). Igualmente se observaron casos en la comunidad estudiada, en la que se privilegió la entrada temprana al mercado de trabajo frente a la asistencia escolar debido a la flexibilidad de horarios atribuida al mercado de trabajo, frente a las exigencias del sistema escolar.

Finalmente se formuló el tipo «No asalariados de tiempo completo». La característica sustancial es que dijeron ser trabajadores que no reciben retribuciones monetarias y con un horario ya sea de 35 horas y más, es decir casi de tiempo completo o bien no tener un horario regular. Ello fue consecuente con las tradicionales ocupaciones de los mercados agrícolas, observadas igualmente en el contexto local estudiado, sobre todo para aquellos quienes forman parte de una unidad doméstica que cuenta con activos productivos como la tierra o el crédito que les permite obtener una producción extra a la producción de autoconsumo, incluyendo aquí a la agricultura de traspatio y la agricultura minifundista, aunque no necesariamente se les otorga una remuneración a su trabajo (Brown, 2000).

A partir de los datos agregados que proporciona la Encuesta Nacional se estimó que la niñez trabajadora en el sector agropecuario se distribuye de la siguiente forma a partir de las cuatro situaciones ocupacionales, tal como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. México. Población de 5 a 17 años de edad ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional

<i>Situación ocupacional</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Total</i>
No asalariados de tiempo parcial	40.0	359,459
Asalariados de tiempo parcial	15.0	130,605
Asalariados de tiempo completo	12.0	111,579
No asalariados de tiempo completo	33.0	291,194

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012.

Asimismo se muestra un corto fragmento obtenido en los grupos de discusión realizados en las escuelas primarias durante el trabajo de campo, de varios niños que entra en el grupo de «Asalariados de tiempo parcial» quienes relatan la forma en que entraron a trabajar a una empresa y el tipo de remuneración de que son objeto.

—Cuando voy con mi tío en la producción me lleva pa que le ayude y hago cosas de todo casi.

—¿Y los patrones los mandan a ustedes o solo sus papás les dicen qué hacer?

—A mí me dice en veces el patrón de ahí, me dice 'ponte a acarriar cubetas' y pus ya lo hago o me dice 'empiézate a desjugar los surcos' y así, pero eso en veces (Niño, 9 años).

—A mí sí me dice qué hacer la patrona, luego luego que llegas ahí nos dice 'pónganse a hacer esto o pónganse a hacer el otro', a mí casi siempre me ponen con mi hermano en la producción (Niño, 12 años).

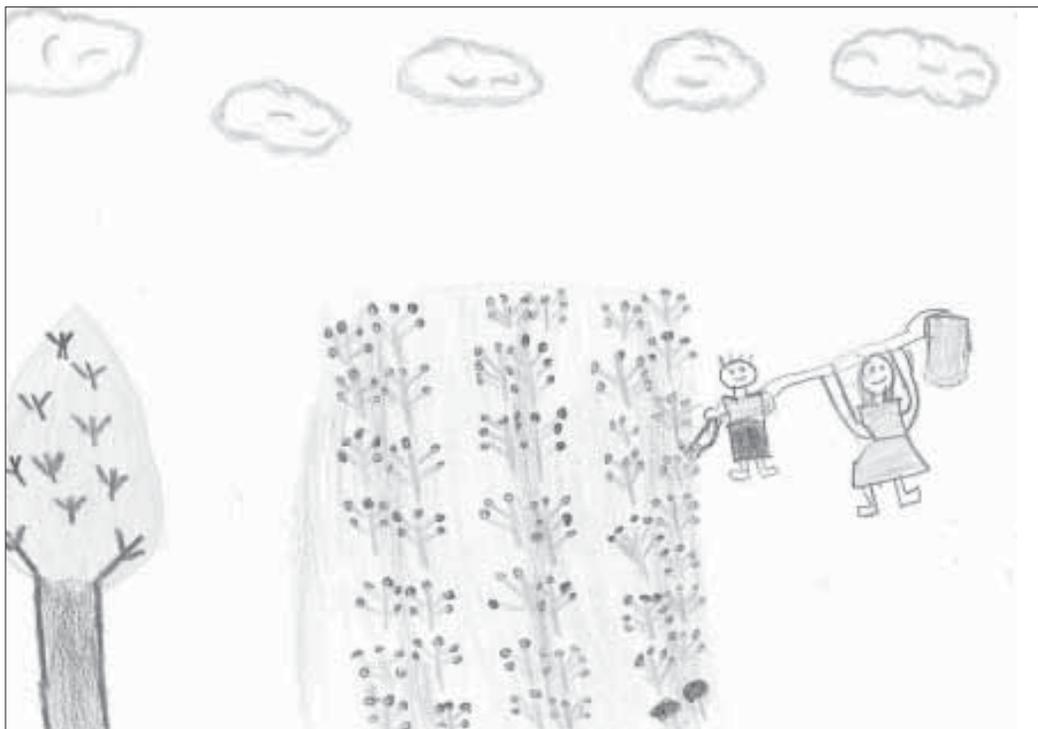
—¿Y cómo le hacen para pagarles?

—De en veces el patrón le paga a mi papá por lo que hacemos de todo, en veces a mí y a mi hermano nos da aparte para el refresco (Niño, 9 años).

—A mí me dijo mi mamá de repente que ya me habían pagado y yo me puse muy contenta y mi mamá me lo guardó (Niño, 8 años).

Por su parte, la ilustración siguiente fue realizada por una niña de 11 años quien dijo acompañar a su mamá y hermanas mayores a las actividades de la empresa en épocas de alta demanda de trabajadores:

Ilustración 1. Trabajo de niños y niñas en la floricultura de exportación



En la ilustración se observa una actividad que se conoce como regar, consiste en mojar las plantas y flores con un mecanismo de manguera que debe ser realizado con sumo cuidado para no lastimar las flores; una tarea recurrente asignada a los niños y las niñas es levantar la manguera para evitar que roce con las flores y las dañe. A decir de los niños y las niñas, esta actividad exige fuerza en los brazos y les genera estrés debido a que en ocasiones los adultos los reprenden si dejan caer las mangueras sobre las flores. En ocasiones el agua que se utiliza para regar contiene compuestos químicos para mantener las flores libres de plagas, ello aumenta el nivel de esfuerzo físico para los niños y las niñas ya que si dejan caer las mangueras pueden ocasionar mayores perjuicios a las plantas²⁴.

24 Entre algunos de los hallazgos de la investigación a partir de los datos cualitativos se encuentran por ejemplo las distintas formas de abuso hacia los niños y las niñas que se cometen por parte de las agro empresas productoras de flores; las estrategias de las unidades domésticas para organizar la reproducción económica y las diferencias por género que viven los niños y las niñas tanto en el ámbito doméstico como en el laboral (Véase Miranda, 2012).

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo se ha intentado mostrar la complejidad que implica el abordar una práctica social desde una metodología mixta. Se ha presentado una revisión de los más recientes aportes sobre lo que ya se ha denominado como metodología mixta, y se ha ilustrado un ejemplo de aplicación. De donde surgen dos importantes reflexiones.

En primer lugar, la aplicación de la metodología mixta en los estudios sociodemográficos responde a las limitaciones que presentan las principales fuentes de información agregadas, que para el caso específico del trabajo infantil, están diseñadas en función de nociones adultocéntricas respecto del trabajo; con lo que se invisibilizan algunas aristas involucradas en la práctica del trabajo de las niñas y los niños, tales como el acompañamiento, la colaboración y la ayuda. En este sentido, la aplicación de la metodología mixta representa un mecanismo para subsanar estas limitaciones.

En segundo lugar, se pone de manifiesto las diversas tensiones que genera la aplicación de una metodología mixta. Hacer compatibles dos miradas metodológicas no es una tarea simple, requiere hacer coincidir diversas piezas de un rompecabezas que no necesariamente están diseñados para acoplarse de forma armónica. Ello generó algunas tensiones metodológicas; sin embargo, a pesar de las dificultades que debieron superarse, los resultados generaron un análisis de mayor envergadura.

Finalmente, el uso de una metodología mixta llevó a visualizar que el trabajo infantil en esta rama productiva es una práctica social que se recrea a partir de la diversidad y la heterogeneidad. La riqueza de combinar el análisis de datos cualitativos y datos cuantitativos proporcionó un resultado que difícilmente se hubiera logrado desde una perspectiva tradicional. El ejercicio metodológico fue valioso en la medida que permitió conocer los diferentes matices del trabajo infantil agrícola como fenómeno social.

Bibliografía

- Balán, J., Browning, H. y Jelin, E. (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bazeley, P. (2009), «Integrating data analyses in mixed methods research», *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 3, n.º 3, pp. 203-207.
- Bertaux, D. (1988), «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades», en *Historia Oral e Historias de Vida*, Costa Rica: FLACSO.
- and M. Kholi (1984), «The life story approach: a continental view», *Annual Review of Sociology*.
- Bertaux, D., and Thompson, P. (1997), «Introduction», in D. Bertaux and P. Thompson (eds.), *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*, Oxford, UK: Clarendon Press.
- Blanco, M. y Pacheco, E. (2003), «Trabajo y familia desde un enfoque del curso de vida: dos sub cohortes de mujeres mexicanas» en *Papeles de Población*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 9, n.º 38, octubre-diciembre, pp. 159-193.
- (2001), «Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa», en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, México, D.F.: RELET, Año 7, n.º 13.
- Block, J. (2008), *The Q-sort in character appraisal: Encoding subjective impressions of persons quantitatively*, Washington, DC: American Psychological Association.
- Bornat, J. (2008), «Biographical methods», in Alasuutar, A., Brannen, J., and Bickman, L. (Eds.), *Handbook of Social Research*, London: Sage.
- Brown, D. (2000) «El trabajo infantil en la América Latina. Teoría y evidencia» en López, L. (comp.) *El trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, S. R. (2008), «Q methodology», in L. M. Given, (ed.), *The Sage encyclopedia of qualitative research methods*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Calderón, C. y Martínez, O. (2008), «La operación de la eficiencia del programa oportunidades en el área metropolitana de Monterrey, México: un estudio de caso», en *Ciencia y Sociedad*, República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, vol. XXXIII, n.º 3, julio-septiembre.
- Dávila, A. (1995), «Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas», en Delgado y Gutiérrez, (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis Psicología.
- Elder, G. (1974), *Children Of The Great Depression. Social Change In Life Experience*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Elliott, J. (2005), *Using narrative in social research: Qualitative and quantitative approaches*, London: Sage.
- Gandini, L. (2012), «¿Escapando de la crisis? Trayectorias de migrantes argentinos recientes en dos contexto de recepción: Ciudad de México y Madrid», tesis de doctorado, México, D.F.: El Colegio de México.
- García, B. y De Oliveira, O. (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, D.F.: El Colegio de México.
- García, B., Muñoz, H. y De Oliveira, O. (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Glockner, V. (2008), *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, México: El Colegio de Michoacán.
- Haraven, T. (1982), *Family time and industrial time: The relationship between the family and work in a New England industrial community*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- INEGI, (2012), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2011, Módulo de Trabajo Infantil*, México.
- Leech, N. (2010), «Interviews with the early developers of Mixed Methods Research», in A. Tashakkori and C. Teddlie (eds), *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Research*, California: Thousand Oaks, SAGE [2nd ed.]
- Leyra, B. (2009), *Trabajo Infantil Femenino: Niñas trabajadoras en la ciudad de México*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lindón, A. (1995), «La producción de información laboral en la encrucijada de las representaciones y prácticas del trabajo (el caso de los sectores populares urbanos)» en *Papeles de Población*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, n.º 6-7, noviembre-febrero.
- Martínez, C. (1993), *Sobrevivir en Malinalco. La salud al margen de la medicina*. México, D.F.: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- McKeown, B., and Thomas, D. (1988), *Q methodology. (Quantitative Applications in the Social Sciences Series, n.º 66)*, Newbury Park, CA: Sage.
- Miranda, S. (2012), «Trabajo infantil y floricultura. Imbricaciones entre las necesidades de reproducción del capital y la supervivencia de las unidades domésticas. El caso de Villa Guerrero, Estado de México», tesis de doctorado, México, D.F.: El Colegio de México.
- Morett, J. y Cosío, C. (2004), *Los jornaleros agrícolas en México*, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Newman, I., and Ramlo, S. (2010), «Using Q methodology and Q factor analysis to facilitate mixed methods research», in A. Tashakkori and C. Teddlie (eds.), *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks, CA: Sage. [2nd ed.].
- Nilsen, A, and Brannen, J. (2010) *Interview study consolidated report*, Research Report #8. Manchester, UK: Manchester Metropolitan University, Research Institute for Health and Social Change.
- Nunnally, J. C. (1978), *Psychometric theory* (2nd ed.), Nueva York: McGraw-Hill.
- Plummer, K. (2001), *Documents of life 2. An invitation to a critical humanism*. London: Sage.
- Rojas, L. (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México: El Colegio de México.
- Rosas, C. (2008), *Varones al son de la migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, D.F.: El Colegio de México.
- Ryder, N. (1965), «The cohort as a concept of social change», in *American Sociological Review*, vol. 30, pp. 843-861.
- Sánchez, R. (2008) «La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados», en Tarrés, M. L. (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, D.F.: El Colegio de México, y M. A. Porrúa.
- Sandoval I. y Pernudi, V. (2004), «Una nueva lectura de las estadísticas sobre trabajo infantil y adolescente doméstico» en Organización Internacional del Trabajo, *Una mirada de género al trabajo infantil doméstico*, San José de Costa Rica: OIT.

- Solís, P. (2005), *Cambio estructural y movilidad social en Monterrey, México*, D.F.: El Colegio de México.
- Szasz, Ivonne (1993), *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*. México, D.F.: El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.
- Tashakkori, A. and C. Teddlie (1998), *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Applied Social Research Series, vol. 46, London, New Delhi: Sage Publications, Thousand Oaks.
- (eds.) (2010), *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, California: Thousand Oaks, SAGE [2nd ed.].
- Thomas, W., and Znaniecki, F. (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, vol. 1-2. Nueva York: Dover.
- Watts, S., and Stenner, P. (2005), «Doing Q methodology: Theory, method and interpretation», in *Qualitative Research in Psychology*, vol. 2. n.º 1, pp. 67-91.